

## La prensa profesional de magisterio en Cantabria (1869-1936).

### Professional press of teachers in Cantabria (1869-1936).

---

Milagros Tapia Bon

#### Resumen

El presente artículo hace un repaso de los periódicos y revistas de magisterio en Cantabria, en una etapa histórica de convulsión política, que protagoniza el auge de la prensa y la educación como instrumento de progreso y regeneración social.

Esta prensa actuaba como un vehículo de comunicación entre los profesionales de magisterio, de difusión de ideas, de información administrativa y de denuncia y reivindicación.

La Historia de la Educación, la Historia de la Prensa y la Historia Social tienen en estas publicaciones una de sus principales fuentes.

#### Palabras clave

Maestro, publicación magisterio, prensa, enseñanza, educación.

#### Summary

This article takes a look at the newspapers and magazines of teaching in Cantabria, in a historical period of political upheaval, which stars in the rise of the press and education as an instrument of progress and social regeneration

This press acted as a vehicle of communication between professionals teaching, dissemination of ideas, administrative information and complaint and claim. History of Education, History of the Press and Social History in these publications is one of its main sources.

#### Keywords

Teacher, teaching publication, press, schooling, education.

## 1. Introducción

Entre 1862 y 1936 se publicaron en, la por entonces, provincia de Santander más de una docena de publicaciones periódicas de magisterio, participando así del auge que este tipo de prensa tuvo en general en las demás provincias de España, con las que las presentes publicaciones mantuvieron una constante relación.

El primer título del que se tiene noticia es “El eco de las Aulas” que aparece en 1869, ya en el sexenio revolucionario, y que dura muy poco. En 1872 comienza a imprimirse “La Voz del Magisterio”, que tendrá una larga vida, pues se publicará hasta principios de los años veinte, pero de la que se conservan escasos números en la hemeroteca de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Seguirán otros títulos, de forma que no suelen faltar publicaciones hasta 1936, año en que desaparece la última, “El Boletín de Educación”, coincidiendo con el inicio de la guerra civil y que supuso un corte radical en este tipo de prensa.

El período que abarca el estudio es muy rico en acontecimientos políticos, parte de la revolución del 68, que abre nuevos horizontes a las libertades individuales, transcurre durante la Restauración y vive la dictadura de Primo de Rivera y la II República. Un período que protagoniza el auge de la prensa en general considerado también de transición de la alfabetización, en el que el colectivo de maestros está involucrado y en el que la educación vive la contradicción de ser eje de los discursos regeneracionistas y cenicienta de los presupuestos del Estado.

La historia de la Educación tiene en la prensa de los profesionales de la enseñanza una de sus principales fuentes: la evolución social de los docentes, la incidencia de los acontecimientos políticos y los cambios sociales y económicos en su situación, la visión que de estos hechos tenían los maestros, su talante ideológico, la evolución de su labor profesional en cuanto a métodos pedagógicos y didácticos, etc.

Aunque su difusión fue muy sectorial, maestros de la provincia, también tuvieron alcance a otras provincias a través del intercambio que existía entre las distintas publicaciones de magisterio.

## 2. La prensa profesional del magisterio: Vehículo de comunicación y denuncia

El período que nos ocupa es un período de encrucijada, como dice Tuñón de Lara, de entrada en lo contemporáneo, de decadencia de un sistema y movimientos regeneracionistas.

Según Timoteo Álvarez, desde este momento en que las masas se constituyen en la fuerza social dominante, la comunicación y sus medios operaron como uno de los elementos esenciales de la evolución y organización social.

Los años de la Revolución y la Primera República estuvieron dominados por periódicos políticos. Durante la Restauración, después de un período restrictivo inicial en materia de prensa, los decretos y leyes, como la Ley de Imprenta de 1883, provocan el auge de las publicaciones periódicas en aquel tiempo. Unido a esta situación legislativa favorable se encontraba el avance técnico que fue llegando progresivamente a España en el último tercio del siglo XIX.

Pero lo que realmente explica la existencia de la misma prensa es la necesidad de comunicación entre los distintos grupos y sectores sociales. El individuo ha adquirido conciencia social. El año 1868 impone juntas la libertad de conciencia, la libertad de ciencia y las libertades políticas e individuales. A la iniciativa de la individualidad se une la necesidad de pertenecer a un grupo. Así surgen asociaciones de todo tipo, políticas, religiosas, culturales, profesionales, etc, que necesitaban a su vez de un órgano de comunicación para expresar sus ideas, acuerdos, proyectos..., y la prensa periódica cumplía estos requisitos.

Uno de los sectores profesionales que más atención prestó a la prensa como forma de divulgar sus problemas y conseguir una mayor atención de los poderes públicos y una mayor consideración social fue el del magisterio.

El género recibió su gran estímulo con la creación de los Institutos de Enseñanza Media y las Escuelas Normales. La Ley Moyano de 1857 será su espaldarazo.

Estas publicaciones, cuya periodicidad solía ser semanal o decenal, eran fruto de pequeñas empresas locales formadas por impresores-libreros junto con un grupo de maestros-periodistas. El objetivo de cada una de ellas, que solían definir en sus primeros números, era “la defensa de los intereses y derechos de los maestros”. La situación del maestro y de la enseñanza por aquellos años era una cuestión que preocupaba. A través del contenido de estas publicaciones se advierte cómo el colectivo de maestros se sentía amenazado por varios frentes: el abandono de los organismos competentes, las arbitrariedades del caciquismo, el desprestigio social y hasta la desunión del mismo colectivo. La desinformación hacía del maestro un sujeto más indefenso. De ahí el principal interés de estas publicaciones de dar el máximo de información lo más inmediata posible. En aquellos años, además, se sucedían las disposiciones, acuerdos, reformas, etc. y los ministros del ramo fueron muchos en poco tiempo. Las esperanzas iniciales de los maestros ante algún acuerdo, reforma o proyecto rápidamente se frustraban. El maestro tenía que estar alerta a todas las disposiciones oficiales que llegaban, así como traslados, vacantes, jubilaciones, oposiciones y a todos los asuntos burocráticos en torno a su labor. El periódico profesional le era de gran ayuda en este sentido. Su aislamiento aumentaba si era maestro rural.

Así mismo, los maestros-periodistas eran conscientes del poder de comunicación que poseía la prensa como medio de denuncia de la deplorable situación de la enseñanza primaria y de las injustas condiciones del profesional que la ejercía. “Es imprescindible el arma que constituye la prensa”, apuntaba en su tercer número (1908) el “Boletín del Magisterio Montañés”.

Son continuas las quejas a través de estas publicaciones del escaso sueldo, del pago irregular, del mal estado de los edificios, del deficitario material, del absentismo, de los abusos de los caciques, etc. Y estas quejas y reivindicaciones se mantienen en el tiempo, a pesar de los vaivenes políticos y los cambios de régimen.

### 3. Periódicos y revistas del magisterio en Cantabria

	Inicio	Desaparición	Periodicidad
Ecos de las aulas	1868		
*La Voz del Magisterio	1872	1926	decenal y semanal
*El Magisterio Montañés	1886	1887	decenal
*El Fomento del Magisterio	1887	1889	decenal
*El Profesorado Montañés	1895		decenal
El Centro Montañés	1902	1904	semanal
*La Unión del Magisterio	1902	1906	decenal
*Secretariado y Magisterio	1906	1908	decenal
*Boletín del Magisterio Montañés	1908		decenal
*La Pedagogía Moderna	1911	1913	decenal
*La Orientación	1911	1913	
Páginas Pedagógicas	1915	1920	semanal
*El Magisterio Cántabro	1921	1934	semanal
Vida Escolar	1923		
El Magisterio Provincial	1925	1927	semanal
*Boletín de Educación	1934	1936	bimestral y trimestral

Como se observa en el cuadro<sup>1</sup>, existieron pocos intervalos de tiempo en los que no hubiera ninguna publicación de este tipo y algunas compartieron existencia, aunque no buenas relaciones, pues representaban cada una a grupos del colectivo de maestros que estaban enfrentados por diferentes posturas ante situaciones administrativas o por distintas ideologías. Así, “La Voz del Magisterio” estuvo enfrentada primero con “La Unión del Magisterio” y después con “El Magisterio Cántabro” y con “El Magisterio Provincial”. “La Pedagogía Moderna” y “La Orientación” fueron coetáneas y vivieron una polémica relación.

<sup>1</sup> La mayoría de las publicaciones citadas, en concreto las señaladas con un asterisco, se conservan en la hemeroteca de la Biblioteca Menéndez Pelayo (BMP) de Santander, aunque de algunas lamentablemente se conservan escasos números, como es el caso de “La Voz del Magisterio”, que siendo la publicación de más larga trayectoria, de ella apenas se conservan tres números. “El Magisterio Provincial” es propiedad de la librería “Estudio” y del resto se conoce su existencia a través de referencias de las publicaciones contemporáneas y de los catálogos de Sáez Picazo, Campo Echevarría y Checa Godoy.

La duración de las distintas publicaciones no fue larga (dos, tres o cuatro años), a excepción de “La Voz del Magisterio”, que se mantuvo durante medio siglo y que fue el eje del periodismo pedagógico cántabro; y “El Magisterio Cántabro”, que se publicó durante trece años.

Su tirada fue variable, dependiendo de la publicación o de la época. Se habla de 300, 400 y hasta de 700 ejemplares.

Aunque su difusión fue muy sectorial, maestros de la provincia de Santander también tuvieron alcance a otras provincias a través de la inclusión de artículos en otras publicaciones profesionales de magisterio.

Contenido, estructura formal y periodicidad aparecen como elementos constitutivos que se interrelacionan en este tipo de prensa. Así, el “Boletín de Educación” se va a distinguir del resto, pues no respondía al objetivo general que hacía necesaria la inmediatez de la información.

3.1.- Aspectos físicos

Todas las publicaciones tienen una estructura formal semejante. Constan de dos o cuatro pliegos. A veces tenían portada y contraportada (“La Pedagogía Moderna” y “La Orientación”). El texto se presentaba con una letra pequeña y los artículos se disponían sin apenas espacios, dando al conjunto un aspecto abigarrado. Solo en la cabecera y en la publicidad se permitían alguna variedad tipográfica y alguna sencilla ilustración. El “Boletín de Educación” presentaba un formato más pequeño, un número de páginas muy superior y ya incluía numerosos dibujos, gráficos y fotografías.



Portada y contraportada de “El Magisterio Cántabro”

### 3.2.- El contenido

En todas las publicaciones (excepto el “Boletín de Educación”) abundaban los artículos de información, pues era uno de sus principales objetivos mantener informado al maestro de todas las novedades que concernían a su situación administrativa. En estos artículos se incluían leyes, proyectos, acuerdos y disposiciones que dictaba la administración central, la Junta provincial y la Inspección de Primera Enseñanza, así como los concursos de traslados, vacantes, ceses y posesiones de los maestros, la convocatoria de oposiciones, noticias de licencias, jubilaciones, anuncios de concursos, convocatorias a asambleas... Y, además, otra serie de noticias que se producían entre el colectivo de maestros, como fallecimientos, disputas con ayuntamientos, incidencias, visitas, etc.

En los artículos de opinión, los temas más frecuentes giraban naturalmente en torno a la educación y la enseñanza, a la situación del docente, a temas pedagógicos y didácticos, a la escuela y al niño. Pero también abundaban los aspectos políticos, religiosos y sociales. Estos artículos nos aportan datos que definen la tendencia ideológica de la publicación, su naturaleza y orientación.

El resto de los artículos podían ser doctrinales (sobre pedagogía, salud e higiene, matemáticas, filosofía, historia, gramática) literarios (poesías, pequeños cuentos) y recreativos (“curiosidades” y “variedades”, que podían incluir desde pequeñas biografías de personas ilustres hasta aforismos, anécdotas graciosas o hechos curiosos).

Menos el “Boletín de Educación”, todas las publicaciones poseían publicidad. Principalmente, la propaganda de las imprentas responsables de las publicaciones, así como material y libros relacionados con la enseñanza, aunque tampoco faltaban anuncios de otro tipo como empresas de transporte marítimo, remedios contra la enfermedad o tiendas de tejidos y confección.

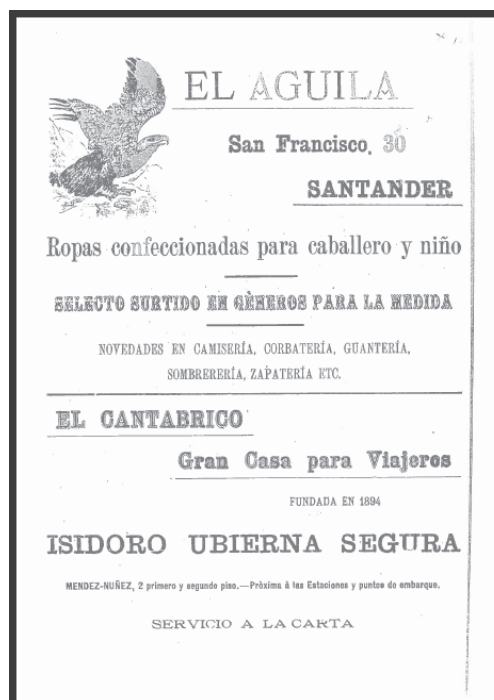


Ilustración de publicidad



### 3.3.- Naturaleza y orientación de las publicaciones

Podemos acercarnos a definir la naturaleza y orientación de las publicaciones de las que se han conservado más números.

Aunque tan solo se conservan tres números de “**La Voz del Magisterio**” en la BMP, correspondientes a los años 1886 y 1906, y referencias de ella en otras publicaciones periódicas (en “El Fomento del Magisterio”, en “La Unión del Magisterio” y en “El Magisterio Cántabro”), podemos afirmar que tanto su estructura externa como su contenido no distaba del resto de las demás publicaciones estudiadas: sesiones de la Junta Provincial de Instrucción Pública, noticias del Ministerio, noticias provinciales y locales y, sobre todo, de la Asociación Provincial de Maestros de Primera Enseñanza, de la que fue su órgano durante las épocas en que se publicó; además de artículos de opinión que atañían al colectivo de maestros y algún artículo de tipo doctrinal, literario o recreativo. En cuanto a su naturaleza y orientación, es difícil definirla ante el escaso material del que disponemos, pero podemos aventurar que seguiría una línea parecida a otras publicaciones que contaron con la presencia de las mismas personas en la dirección y redacción, sobre todo la personalidad de Leoncio Suarez, clave en la prensa profesional de Magisterio y en la Asociación Provincial de Maestros, de la que fue presidente.

La línea ideológica de “**El Fomento del Magisterio**” (1887-89), dirigido por Eduardo Anero e impreso por Antonio de Quesada, aparece marcada desde sus inicios. En su primer número declaran “*amar el magisterio sin pretensiones encumbradas*”. Enuncian su objetivo principal de “*ser claros*”. Pretenden “*mantener al corriente de todos los adelantos modernos*”. Y después de todas estas consideraciones se definen como “*católicos*”. Una serie de constantes ideológicas se traslucen a lo largo de la vida de la publicación definiendo su naturaleza conservadora y tradicionalista que se sustenta en los tres pilares: la Iglesia, el ejército y el orden social establecido. Así, se oponen a la enseñanza laica y hacen una defensa férrea del tradicional catolicismo: “*el laicismo en la educación de los jóvenes es una reversión hacia la barbarie*”. Se oponen al socialismo que por aquellos años ve crecer su influencia con el lanzamiento del periódico “El Socialista” en 1886 y la creación en 1888 del sindicato UGT (Unión General de los Trabajadores). Son varios los artículos en los que les lanzan duras críticas: “*Encienden las malas pasiones y seducen a las turbas con la peregrina enseñanza de la soñada nivelación de fortuna y liquidación social*”. Su defensa de los valores militares queda patente en frases como: “*siempre han venido andando unidas de la mano las letras y las armas*” y tachan de “*místicos, timoratos y envidiosos a los que creen incompatible el ejercicio de la virtud y la sabiduría con la profesión militar*”. Igualmente, se muestran partidarios del tradicional papel de la mujer como hija, madre y esposa: “*Que no abandone su misión por lucirse en una Universidad, ni desempeñando un destino que lo distraiga por completo de la obligación que el Creador la impuso*”. Pero coinciden con los demás periódicos profesionales en su denuncia de la situación del maestro y de la primera enseñanza.

Todas las publicaciones aducen como motivo de su aparición la defensa de los intereses de los maestros. “**La Unión del Magisterio**” (1902-06), dirigida por Isaac de la Puente, demuestra en su título el deseo que los anima: “*Huérfanos de toda protección ajena, estamos firmemente persuadidos que la dignificación y el mejoramiento del magisterio ha de ser obra exclusiva de nosotros mismos, cuya realización no exige de nosotros sino una sola cosa: unión y amor fraternal... Vemos en ello el principio de nuestro bienestar y en esta la base del*

*engrandecimiento de nuestra España*". En este párrafo se sintetizan las ideas que prevalecerán a lo largo de la historia de la publicación: el abandono que sufre el profesorado, la necesidad de dignificación de su labor, el deseo de regeneración del país y la imprescindible unión del colectivo como medio de solución.

En sus casi cuatro años de existencia la publicación evoluciona de una postura optimista e ilusionada por colaborar en la mejora de las condiciones de trabajo del maestro y de la enseñanza a una postura más escéptica y pesimista. Al final dibuja un cuadro desolador.

En los inicios de la publicación y con motivo de la visita que Alfonso XIII hizo a Santander (1902), dan una imagen esperanzadora del nuevo monarca y muestran su ilusión por la regeneración del país, que tras el desastre de 1898 se había sumido en la amargura. Esperaban que su juventud, hacía poco que había alcanzado la mayoría de edad, fuera la imagen de una España nueva: *"que sacudiendo el letargo y la postración en que se halla, empiece como lo hacen otras naciones, para llegar a ser lo que ellas son, fuertes y respetadas"*. Pero, aunque se muestran respetuosos con la autoridad monárquica, son críticos con los sucesivos gobiernos y con los ministros de Instrucción pública. Las protestas recayeron primeramente en el Conde de Romanones, que también había recibido alabanzas, y después se extendió al resto de los ministros de Instrucción pública. Cada uno proponía una Ley de Reforma de la Enseñanza que no acababa nunca de aplicarse. También las autoridades locales fueron el blanco de sus quejas. Acaban teniendo una total desconfianza en los políticos: *"Este nuevo ministro al igual que sus antecesores y dando ejemplo a sus sucesores trae o cree traer debajo del brazo la resolución del problema docente. El último que llega es el último reformador y como quiera que cada año por lo menos sufrimos una crisis ministerial, cada año tenemos un nuevo ministro que generalmente corta y raja a su sabor"* (nº 41). En un año llegó a haber seis ministros: Domingo Pascual, La Cierva, Cortezo, Mellado, Echegaray y Santa María de Paredes. Esta inestabilidad política en nada favorecía los deseos de mejora y regeneración que tenía la revista: *"España, para desgracia nuestra, es un país en perpetuo estado de constitución. Siempre estamos constituyéndonos y nunca acabamos de hacerlo. De tanta y tan repetida reforma, sacamos el convencimiento de que somos irreformables. Esto ocurre con la Enseñanza, menudean los planes como granizo, tejemos y destejemos constantemente, salimos a plan por año, a reforma por mes, a proyecto por día, a decreto por minuto, y de esta labor titánica queda, aparte del total desconcierto, un nuevo montón de papel impreso, cien órdenes más y el amargo recuerdo de lo estéril del fracasado intento.* (108) Y siguen con el tono escéptico y pesimista: *"La enseñanza en España es un verdadero caos"* (117). *"Sueldos mezquinos, consignaciones ínfimas para material de enseñanza, locales antipedagógicos y antihigiénicos, ruina y miseria por todas partes es el cuadro fatal."*

Reivindican de manera constante la dignificación del maestro que ha de pasar necesariamente por un sueldo digno. En los primeros números aparece una sección fija que llevaba por título "Pagos" y que hacía referencia precisamente al cobro de los haberes, a sus irregularidades, a sus ínfimas cantidades, etc. Son cuantiosos los artículos que tratan este aspecto con un tono de indignación e impotencia. Un gran cambio administrativo se produjo el mismo año de aparición de la revista, con la creación del Ministerio de Instrucción pública, y a instancias del Conde de Romanones, el pago de los haberes se realizaron con más puntualidad y hubo más control de los mismos, aunque por otra parte aumentó considerablemente la burocracia y no mejoró la cantidad



a percibir. Los sueldos en 1902 iban de 300 pesetas a 625 pesetas anuales, según la antigüedad y los méritos de cada maestro. Hasta 1906, y tras insistentes promesas, se consiguió que no fuera inferior a 500 pesetas anuales, cantidad que tampoco colmaba las expectativas del maestro, aunque mejorarán su situación.

La unión y asociación de los maestros como medio de la común defensa de sus intereses es la idea que preside toda la publicación, aparece explícita en el título y corroborada en abundantes artículos a lo largo de toda su existencia. Por aquellos años eran comunes las asociaciones profesionales, los círculos, los centros culturales, ateneos, etc. El colectivo de maestros no era ajeno a este sentir general y existían asociaciones locales, provinciales y la Asociación Nacional que encabezaba a otras de menor jurisdicción. Por lo que se vislumbra en “La Unión del Magisterio” unas asociaciones funcionaban mejor que otras o vivían mejores o peores momentos. Lo que parece claro es que resultaba imprescindible que los maestros tuvieran cierta unión que les otorgara la fuerza necesaria para alcanzar las muchas reivindicaciones a que aspiraban. Pero este deseo de unión no fue tal entre los maestros de la provincia y existían desavenencias notables como las que se produjeron entre “La Voz del Magisterio” y “La Unión del Magisterio”. También resaltan que los maestros cántabros no se movilizaban como en otras provincias, mostrando cierta apatía e inercia.

Se muestran partidarios de la regeneración del país y se consideran posibles artífices de la misma, pues la educación es uno de los pilares básicos de esta regeneración. Esta idea entronca con la realidad política y social que se estaba viviendo en España y el pensamiento de grupos de intelectuales como los de la Institución Libre de Enseñanza y personalidades como la de Joaquín Costa. Pero su tono esperanzador del principio se torna enseguida pesimista: *“A raíz del tremendo desastre en que los EE.UU. nos quedaron sin colonias y reducida esta pobre España a la mínima expresión no se oía otra cosa que la palabra REGENERACIÓN. En las Academias y Ateneos, en los Círculos y en las Sociedades, en los Clubes y en las tabernas, en casa y al aire libre, en fin en todas partes, sólo se ha hablado de semejante asunto. Han pasado cinco años y todavía anda rondando la dichosa palabreja sin que su significado se vea y se toque prácticamente. Y ¿cómo ha de venir la regeneración a este país que cuenta con unos cuantos millones de analfabetos?, ¿cómo se va a regenerar un pueblo como el español que deja que sus maestros de primera enseñanza se mueran de hambre?”*

En sus páginas abogan por una pedagogía moderna que entronca con la metodología y pensamiento de La Institución Libre de Enseñanza, la más progresista y avanzada en aquellos años. También se alaba la figura del Padre Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María, como uno de los pedagogos españoles de más importancia. Aunque en ocasiones se traslucen prácticas e ideas más conservadoras como cuando hablan de las labores propias de las niñas y futuras mujeres: coser, hacer punto, pegar botones... o la realización de trabajos manuales encaminados a la elaboración de calzado por los propios niños que carecían de ello: *“Que no haya niños descalzos”* es el lema de esta sección. Triste reflejo de la realidad social de la época y flojas soluciones las que se proponían desde las páginas de “La Unión del Magisterio”.

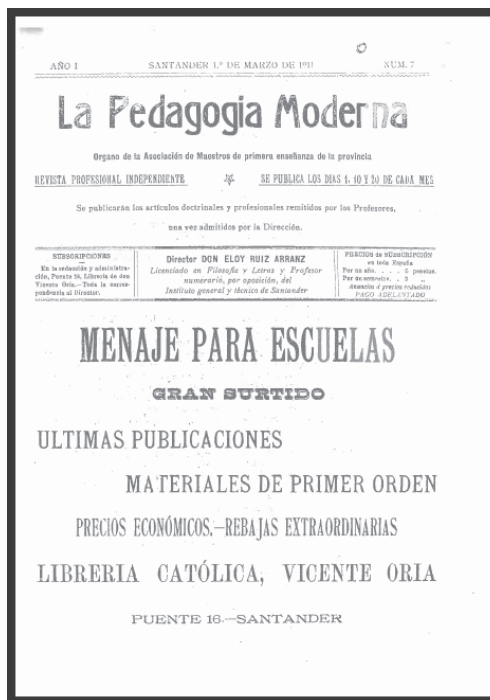
Su postura en relación con la religión es clara pero no fanática, defienden la enseñanza religiosa y se reconocen católicos. Son escasos los artículos que hacen referencia a este tema, en uno de ellos *“se asocian de todo corazón al duelo general del orbe católico por la muerte del pontífice León XIII”*.

“**Secretariado y Magisterio**” (1906-08), dirigido por Eduardo de Cavia, fue una revista profesional, continuación de otra llamada “Secretariado Montañés” y así mismo órgano de los secretarios y maestros y de las asociaciones de estos. Su público, además de los maestros, estaba constituido principalmente por los secretarios de los ayuntamientos y por todo aquel que necesitara algún tipo de consulta o resolución de asuntos administrativos. Refleja un panorama cuya máquina administrativa era susceptible de abusos e injusticias sobre todo por la ignorancia, la cual se prestan también a paliar comentando y aclarando las respectivas disposiciones. Por último, se dirigen especialmente a los que residen principalmente en los pueblos, que consideran más indefensos con respecto a estos asuntos ya que la burocracia estaba centralizada en la capital. También reflejan la batalla de competencias entre Estado y ayuntamientos en lo referido a la Primera Enseñanza. El sentimiento de abandono que sentía el maestro por parte del Ministerio y su gran escepticismo hacia los políticos se resumen en el siguiente párrafo: “*La experiencia nos tiene hartado evidenciado que los liberales han de hacer poco más poco menos lo mismo que los conservadores* (nº 72, 10 de febrero de 1908)”

El “**Boletín del Magisterio Montañés**” (1908) nació como continuación de la labor ya emprendida en “Secretariado y Magisterio” y estando al frente el mismo equipo de dirección y redacción. Los escasos números que se conservan, así como su corta vida no invita a hacer un análisis más amplio de su contenido, pero podemos afirmar que su objetivo principal fue el informativo. El Boletín pretendía servir de difusor de todo aquello que interesa al derecho, aspiraciones y demás puntos de unión y compañerismo entre el magisterio montañés, que veían amenazados por los abusos del caciquismo presentes en todas las esferas sociales de la vida española.

Pasaron dos años antes de que se publicara otra revista profesional. El país pasaba por momentos críticos. En 1909 se producen los hechos de La Semana Trágica en donde estallan dos tensiones: obrera y anticlerical. Se desataron acusaciones mutuas de los diversos sectores y en el terreno educativo se abre un amplio debate sobre las escuelas laicas que algunos hacen responsables morales del estallido de destrucción.

“**La Pedagogía Moderna**” (1911-13) fue órgano de la Asociación de Maestros de Primera Enseñanza cuyo director era Leoncio Suárez, y sigue parecido esquema que el resto de las publicaciones estudiadas, dando prioridad a la información, seguido de los artículos de opinión e incluyendo para completar el número algún artículo de carácter más puramente doctrinal o recreativo. Lo que sí queda patente es la polémica relación que mantenía con el otro periódico profesional de magisterio en la provincia, “**La Orientación**” (1911-1913), que dirigía Manuel Penín y Rubio. Los dos muestran un carácter conservador en el terreno religioso y político, declarándose contrarios a la enseñanza laica. Estas luchas periodísticas que mantienen las dos publicaciones profesionales reflejan el ambiente que el magisterio de la provincia vivía en aquellos años: “*Se ha despertado entre la clase la idea societaria, naciendo Ligas y Asociaciones por todas partes. La duda está en si conviene la división del Magisterio. Llevamos muchos años oyendo que la causa de nuestros males está en la dispersión, en la desunión de los maestros. Hoy se unen pero en fracciones que cuanto sean más numerosas tendrán menos valor positivamente.*” (nº 108, abril de 1911). También coinciden, como el resto de las publicaciones, en denunciar la precaria situación del maestro y de la escuela por aquellos años.



Portadas de “La Pedagogía Moderna”

“El Magisterio Cántabro” (1921-34), dirigido por Isaac de la Puente, también estuvo marcado por las polémicas relaciones con las otras dos revistas profesionales de Cantabria con las que coincidió, “La Voz del Magisterio” (1872-1926) y “El Magisterio Provincial” (1925-27). Refleja unas ideas conservadoras que dan mucha importancia a la educación moral y religiosa del individuo. Se declaran ante todo católicos. Este conservadurismo se manifiesta también en la visión política que se extrae de sus páginas. Según ellos, han intentado evitar la política, pero esta ha estado siempre presente, sobre todo en los últimos años de la publicación, donde se refleja la fuerte politización que está viviendo el país, debido a la agitación social y los cambios de régimen: “*El Magisterio Cántabro no quiere meterse en política y pide a los nuevos gobernantes una patria donde impere la justicia, el amor y la paz*” (21 abril 1931).

A través de sus artículos, se observa su adhesión a la monarquía (“Elogio a la monarquía de Alfonso XIII”, 11 de marzo de 1930) y, por otra parte, también elogian el golpe militar de Primo de Rivera y se declaran anticomunistas, antikrausistas y contrarios a las ideas renovadoras y progresistas de la Institución Libre de Enseñanza.

Como las demás publicaciones de su gremio, muestran su malestar y preocupación por el siempre escaso presupuesto económico destinado a la Primera Enseñanza, el bajo sueldo del maestro, el mal estado de las escuelas y el escaso material.

“El Magisterio Provincial” (1925-27) fue órgano de la Asociación Provincial del Magisterio de Santander y la editaba la Librería Católica de Vicente Oria. Su director honorífico fue Dionisio García Barredo y su redactor jefe Jesús Revaque Garea. Con un talante más progresista que la anterior publicación, en su primer número declaran: “*Este periódico es de todos y para todos. No se tratarán aquí cuestiones políticas y la Religión del Estado tendrá todos los merecidos respetos*”.

Se erigen como defensores de los maestros habilitados y por esta causa entran en disconformidad con el otro periódico, “El Magisterio Cántabro”, del que proceden dos de sus redactores, Timoteo Martínez y Constantino Arce. También estuvieron enfrentados a “La Voz del Magisterio” y a “El Magisterio Español”.

Siguen, pues, las luchas entre los distintos grupos docentes de la región, que utilizan la prensa como portavoz de sus intereses: *“Desgraciadamente tenemos una prensa que vive de nuestra desunión, de nuestra inconsciencia”*. Hablan despectivamente de los periódicos de librerías, de los *“periódicos-anuncio”*, que según ellos solo defienden lo suyo y animan e insisten en la unión de los maestros y la necesidad de asociarse. Propugnan la desaparición de todas las Asociaciones, fundiéndose en la Nacional del Magisterio, que les parece la más democrática. Son partidarios de un solo periódico profesional y de la unificación de todos los maestros, ahora divididos en escalafones.

Más adelante (nº 21) se reconcilian con el Sr. Suárez y el Sr. Hortigüela de “La Voz del Magisterio” y en números posteriores (nº 45 y 46) comienzan a incluir anuncios de librerías y editoriales. Entre sus reivindicaciones estaba el aumento y la mejora de las escuelas y la dignificación profesional del maestro. A esta última contribuiría, según ellos, la equiparación salarial con los demás funcionarios, el aumento de los cursos de perfeccionamiento y la reforma de las Normales. También apoyaron mejoras sociales como la creación del Montepío y el Colegio de Huérfanos. Se preocuparon por divulgar prácticas pedagógicas innovadoras como las de Decroly y Montessori, el Grupo Baixeras, las Escuelas del Ave María, las Escuelas Menagère, etc. Abundan los artículos que propugnan el perfeccionamiento del maestro.

Reconocen el valor de la prensa y sus analogías con la obra del maestro: *“La vida del maestro ha pasado por todas las vicisitudes adversas que pueden salir al encuentro de una colectividad...Pidió pan para él y cultura para la Patria y se le contestó con la burla y el sarcasmo, la persecución y el olvido”*.

Ya en su último número concluyen: *“El Magisterio vive días de angustia al ver como las ansiadas mejoras no acaban de llegar. Los presupuestos del Estado se suceden unos a otros sin que en ellos quepan las modificaciones precisas para nuestra dignificación profesional”*.

Por último **“El Boletín de Educación”** (1934-36) se distingue en muchos aspectos del resto de las publicaciones: No parte del propio colectivo de maestros sino que la editaba la Inspección de Primera Enseñanza y llegaba a todas las escuelas. No responde al mismo objetivo que las otras publicaciones para maestros (defender los intereses de los docentes) sino que se propone estimular su labor, acercándole a nuevos métodos y visiones de la enseñanza, incentivando el intercambio de experiencias en la escuela y propiciando un conocimiento del estado de la enseñanza en la provincia. Este hecho va a condicionar su aspecto externo, que tendrá un tamaño más reducido, pero muchas más páginas que el resto y su periodicidad será bimestral o trimestral, ya que no es necesaria la inmediatez de la información como en los otros casos. La función de denuncia que caracterizaba a las otras publicaciones está aquí totalmente ausente.

Abundan los artículos doctrinales y pedagógicos. Su talante es claramente progresista, tanto desde el punto de vista pedagógico como social y político, correspondiendo al del régimen republicano que se vive en esos años. Habla de un ideal educativo liberal y democrático, en el

que la escuela cumple una función social. Pretende la dignificación del maestro a través del perfeccionamiento y del máximo empeño en su trabajo, exponiendo en sus páginas prácticas docentes innovadoras, sirviendo de intercambio de experiencias entre las escuelas y animando a la asociación y unión de los maestros como estímulo y mejora en su práctica docente: *“Somos maestros, nos está encomendada una función social importante, en el empeño que pongamos en realizar nuestra profesión radica la esencia del patriotismo”*. Sus ideales patrióticos distan de la grandilocuencia de los discursos de otras publicaciones más antiguas y se sustentan según ellos en los valores espirituales y democráticos que deben ser transmitidos a través de la enseñanza en las escuelas, oponiéndose a la intolerancia de la sociedad absolutista y la escuela tiránica.: *“La educación llega a ser una fuerza que modifica las instituciones sociales. Rusia e Italia (tomando estos ejemplos ideológicos dispares) se preocupan de captar las conciencias infantiles. Nosotros más liberales las hemos respetado. No abogamos por una escuela tiránica. Hay que respetar la ley, pero esta ha de ser flexible para poder transformarse. El momento actual se caracteriza por su dinamismo en todas las actividades sociales. Todos los valores sociales y familiares base y fundamento de la antigua sociedad se tambalean... Se desconoce la tolerancia tanto en el campo político como en el religioso. La persuasión cede paso a la imposición”* (nº 7 y 8, marzo-abril de 1935). Sus presupuestos pedagógicos entroncan con los de La Institución Libre de Enseñanza y los de la Escuela Activa, en el que el niño es el verdadero protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje. Promueven las excursiones y los periódicos escolares como forma de expresión y participación de todos los aspectos de la escuela. Ensalzan la figura del Dr. Madrazo, que desde el campo de la medicina y de la educación trabajó por la modernización y el progreso en esta provincia.

El régimen republicano abrió un amplio debate sobre los problemas más hondos del país: el ejército, la religión, la propiedad, las regiones, la enseñanza... Se miraba a Europa e implicaba la ruptura con las tradiciones españolas. La sociedad estaba dividida en posturas hostiles. Enfrentados a problemas complejos, el régimen sucumbió y desembocó en una guerra civil. La prensa profesional de magisterio se interrumpió hasta muchos años después.

### **3.4.- Los responsables**

Directores, redactores, impresores, colaboradores y administradores, desde su responsabilidad técnica, intelectual o de gestión contribuyeron a la gestación de estas publicaciones. Algunos de ellos estuvieron involucrados en varias revistas con idéntica o distinta función, formando un grupo de influencia en el sector del magisterio y de la cultura de Santander.

Nombres como Eduardo Anero, Isaac de la Puente, Leoncio Suárez, Carlos Morante, José Fernández Esteban, Jesús Revaque, Dionisio García Barredo, etc. se repiten en las distintas publicaciones, como directores unas veces, y otras como redactores y colaboradores, y merecen un lugar destacado en la historia de la prensa profesional del magisterio en Cantabria, y acaso también de la historia de la educación de nuestra provincia. Eran maestros de Primera Enseñanza, pero también aparecen como conferenciantes, autores de libros educativos, miembros del Ateneo, asociaciones culturales, etc.



**Eduardo Anero** fue director de “El Magisterio Montañés” (1886); director, administrador y fundador de “El Fomento del Magisterio”; colaborador bajo el pseudónimo de “El Maestruco” en “La Orientación” (1911-12) y redactor de “El Magisterio Cántabro”.

**Isaac de la Puente**, al que también se le conocía con el sobrenombre de “Pizarrín”, aunque no lo utilizó para firmar sus artículos, fue director y redactor de “La Unión del Magisterio” (1902-1906); colaborador habitual de “La Orientación” (1911-13) y director de “El Magisterio Cántabro” (1921-24) hasta el nº 166. También publicó algún trabajo metodológico como el titulado “Semilla del Saber”, cartilla de lectura que se anunciaba en “El Magisterio Cántabro” y que estaba a la venta en las principales librerías.

**Leoncio Suárez Ibáñez** además de ser presidente de la Asociación de maestros de la provincia de Santander, tuvo una participación muy activa en la prensa profesional de magisterio, cuyas publicaciones sirvieron en muchos casos de portavoces de esa Asociación. Así, fue el redactor de “La Voz del Magisterio” (1906), colaborador de “La Unión del Magisterio” (1903), colaborador de “Secretariado y Magisterio” (1908) y redactor-jefe de “La Pedagogía Moderna” a partir de noviembre de 1912. Su labor estuvo muy ligada a Vega de Pas, donde ejerció de maestro durante décadas. En 1905 publicó varios libros sencillos a modo de tratados didácticos de pocas páginas que fueron de gran utilidad en la escuela: “Nociones en Aritmética”, “Nociones de Geometría”, “Nociones en Geografía”, “Nociones de Derecho”, “Nociones de Historia de España” y “Nociones de Fisiología e Higiene”. Siendo maestro de Guarnizo (1910), la imprenta y librería de Vicente Oria le publicó “Nociones de Gramática Castellana”, que tuvo una gran aceptación. El germen de muchas de las editoriales que se especializaron en la publicación de libros escolares estuvo en docentes. En Cantabria existieron, como en el resto de España, numerosos profesores que como Leoncio Suárez publicaron manuales.

**José Fernández Esteban**, siendo delegado de los maestros del segundo escalafón participó en la prensa del magisterio de la provincia primero como colaborador asiduo de “La Pedagogía Moderna” (1911-1913) y más tarde como redactor-jefe de “El Magisterio Cántabro” (1924). Su afán periodístico le llevó a colaborar y ser corresponsal de muchos otros periódicos como “El Comentarista”, “La Aurora”, “El Impulsor”, “Torrelavega gráfica”, “El Debate”, etc. En “El Diario Montañés” y “La Atalaya” firmaba con sendos pseudónimos, “Bantees” y “Deznanfer”, manteniendo en secreto esa compatibilidad, ya que ambos periódicos mantenían posturas ideológicas de signo contrario. Escribió “Historia y Geografía de la provincia de Santander” y recibió un premio por su trabajo “El periodismo en la escuela”. En 1924 fue vicepresidente de la Confederación Nacional de maestros.

**Carlos Morante** fue colaborador habitual de “La Unión del Magisterio” (1902-1906), de “La Pedagogía Moderna” (1911-1912) y “El Magisterio Cántabro” (1921-1924). En una ocasión también aparece su firma en “La Orientación”.

**Antonio D. Durán** fue administrador y más tarde director de “El Magisterio Cántabro” (a partir de 1927). Anteriormente había colaborado con “La Unión del Magisterio”.

**Eduardo de Cavia** fue el director y propietario de la revista “Secretariado y Magisterio” (1908) y del “Boletín del Magisterio Montañés” (1908).



**Dionisio García Barredo** fue el fundador y director honorario de “El Magisterio Provincial”. También fue presidente de la Asociación provincial del magisterio. Con una gran vocación didáctica, editó un método de aprendizaje de la lectura titulado “Claridad” y un libro de lectura: “Placer”. En 1926, siendo director del grupo escolar de Peñacastillo, instaló la primera imprenta escolar de la provincia, donde se editó la revista “Escuela”. En 1934 pasó a dirigir la Casa de la Caridad, que más tarde sería el Hogar Cántabro. Sus deseos de divulgar la cultura le impulsaron a poner en marcha en 1942 las bases de lo que sería la librería “Estudio”.

**Jesús Revaque Garea** fue el redactor-jefe de “El Magisterio Provincial” (1925-1927). Desde las páginas de esta publicación profesional, así como de otros periódicos, “La Región” y “El Cántabro”, escribió artículos relacionados con la enseñanza, convencido de que la educación era *“la palanca redentora de una España atrasada”*. Sus ideales pedagógicos coinciden con los de La Institución Libre de Enseñanza y el impulso regeneracionista de Joaquín Costa. Viajó al extranjero para aprender nuevos métodos didácticos. Visitó escuelas en Francia, Suiza y Bélgica. Conoció a los pedagogos de La Escuela Nueva y el método de los “centros de interés” del belga Decroly, que pondría en marcha en su escuela y divulgaría a través de sus artículos. Durante la dictadura de Primo de Rivera destaca su actuación en la Asociación Provincial de maestros, consiguiendo entre otras cosas la creación del Montepío que aliviaría a las familias de los maestros fallecidos. De convicciones republicanas, a partir de la instauración de la II República afianzará su compromiso con la reforma y renovación de la enseñanza, divulgando los principios de la escuela pública, obligatoria, gratuita, única, laica y coeducadora en sus artículos de “El Cántabro”, del que fue redactor de 1927 a 1936 y en conferencias en ateneos populares y obreros. En 1932 participó en la constitución del sindicato de trabajadores de la enseñanza (FETE-UGT) y comenzó a colaborar en las Misiones Pedagógicas, sobre todo en las actividades culturales desarrolladas en Valderredible. Al estallar la Guerra Civil es nombrado director de “El Diario Montañés” hasta 1937. Simultáneamente, ocupa el cargo de secretario general de Instrucción Pública. Al ser ocupado Santander por las tropas nacionales, se exilia, primero a Dinamarca y Francia y después a México, donde siguió desarrollando su labor educativa a través del Colegio Madrid.

Otros nombres, aunque ya en menor medida, aparecen como colaboradores en más de una publicación, como Pedro Berrazueta, Isabelino Cea y Godón, P. de Casia, Mariano Lara Ramírez, Asterio Legido, Anacleto Moreno, etc.

Además de los maestros que estaban muy vinculados a las distintas publicaciones profesionales de la región, está la colaboración de los mismos maestros a los que iban dirigidas estas publicaciones. Hay maestros que colaboran asidua u ocasionalmente desde su escuela. En ocasiones aparecen firmas del tipo “El maestro de Guarnizo”, “El maestro de Luzmela”, “El maestro de Parbayón”, etc. Muchas de las firmas incluidas en estas revistas correspondían a artículos de otras publicaciones profesionales o políticas que se insertaban, no siempre especificando su origen. De las citas de otras publicaciones se deduce la gran cantidad de revistas profesionales que se publicaban por aquellos años en España y de la intensa relación que había entre ellas.

La colaboración femenina fue mínima y esporádica, aunque representaran las maestras un importante sector dentro del colectivo. Ninguna aparece formando parte de la empresa periodística como directora, administradora o redactora; solo aparecen como colaboradoras.

Puede que se escondieran tras seudónimos, los cuales abundaban, o firmaran solo con el apellido o la inicial del nombre. “El Magisterio Cántabro” es la publicación que recoge mayor número de colaboradoras, y de entre ellas destaca Teresa Crespo, que la mayoría de las veces firma con el pseudónimo “Micro”. “El Magisterio Provincial” cuenta con firmas como Calimeria Montiel y Dolores Carretero, que ya habían colaborado en “El Magisterio Cántabro”, e Inés Crespo.

Entre las firmas de las distintas publicaciones eran normales los pseudónimos. Solían ser los artículos más polémicos, críticos o sarcásticos. Sus autores aprovechaban el que no se reconociera su identidad para expresarse más libremente. Algunos utilizaron hasta dos pseudónimos y firmaban con su propio nombre cuando el contenido era menos comprometido. En los enfrentamientos personales, que algunas publicaciones vivieron, se utilizaron los pseudónimos como escudo de los sucesivos ataques y críticas. A veces eran desenmascarados. Así, en un artículo de “La Pedagogía Moderna” del 17 de junio de 1912, Leoncio Suárez hace un alegato en contra del pseudónimo, aunque él mismo lo había utilizado, y desvela que la autoría de Eduardo Anero está detrás del pseudónimo del “Maestruco”, colaborador asiduo de la otra revista profesional contemporánea, “La Orientación”, con la que estaban claramente enfrentadas. Entre la variedad de pseudónimos, algunos eran discretos, como “Una suscriptora”; otros anunciaban su dureza: “Inexorable”, su claridad: “Canta-claro” o su pretendida modestia: “Un Maestruco”, “Micro”... Tanto el recurso de pseudónimos como el de las iniciales o los nombres incompletos hace difícil identificar en muchos casos las personas que colaboraron en las distintas revistas.

La Impresión junto con la Dirección, Redacción y Administración, que a veces se daban juntas, formaban lo que podemos llamar “empresa periodística”. Muchas veces los impresores eran los promotores de las publicaciones. Eran propietarios, administradores y a veces redactores de las revistas. Así, Antonio de Quesada, impresor de “El Fomento del Magisterio”, o Vicente Oria, impresor de “La Unión del Magisterio”, reunían en su persona todas estas responsabilidades, desde la impresión hasta la difusión y venta, pues también eran librereros.

Las imprentas-librerías (“Librería e Imprenta Católica”, “Imprenta-Librería de Hernández Oria”, “La Propaganda Católica”, etc.) editoras de las distintas revistas tuvieron una gran actividad en el ramo de la enseñanza. En sus establecimientos se podían encontrar todo tipo de materiales necesarios para una escuela: objetos de escritorio, encerados, mapas, esferas, papelería, libros de texto, etc. Estos artículos encontraban en las revistas un medio ideal de difusión y propaganda, ya que conformaban la mayor parte de la publicidad que poseían las publicaciones. Los maestros serían sus más importantes clientes. Junto con las suscripciones, financiaban la publicación. Los suscriptores podían conseguir libros y material para las escuelas en condiciones ventajosas o con descuentos en la administración, imprenta, librerías de los respectivos periódicos y la gestión de asuntos administrativos. La relación entre maestros, impresores y librereros explica en parte la existencia de este tipo de prensa.

#### **4. Conclusión**

Con estas publicaciones, Cantabria participa junto a las demás provincias de España del auge de la prensa profesional de magisterio por aquellos años, que a su vez son reflejo del devenir histórico y los cambios de régimen.

Todas instan a la unión de los maestros, pero lo que se refleja en ellas es que el colectivo estaba dividido por diferencias ideológicas y administrativas. Los maestros se diferenciaban por categorías o escalafones y los periódicos eran portavoces de esas facciones y de las distintas asociaciones en las que se agrupaban.

Este tipo de prensa, pues todas las publicaciones lo comparten, si no cumplió sus objetivos sí al menos sirvió de denuncia y desahogo de la precaria situación que por aquellos años, a la luz de la opinión y comentarios vertidos en sus páginas, vivió el maestro y en general la enseñanza.

## Fuentes

- Periódicos y revistas en la hemeroteca de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander:

- \* Boletín de Educación (1934-1936)
- \* Boletín del Magisterio Montañés (1908)
- \* El Fomento del Magisterio (1887-1889)
- \* El Magisterio Cántabro (1921-1934)
- \* La Orientación (1991-1913)
- \* La Pedagogía Moderna (1911-1913)
- \* Secretariado y Magisterio (1906-1908)
- \* La Unión del Magisterio (1902-1906)
- \* La Voz del Magisterio (1924-1926)

- Librería Estudio:

- \* El Magisterio Provincial (1924-1926)

## Bibliografía

- BOTREL, J. F.: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Biblioteca del libro. Madrid. 1993.
- CAMPO ECHEVARRÍA, A. del: *Periódicos Montañeses (1808-1908). Cien años de prensa en Santander*. Tantín. Santander. 1987.
- CHECA GODOY, A.: *Aportaciones para un censo de la prensa pedagógica en España*. Historia de la Educación. Revista Universitaria. 1987.

- CHECA GODOY, A.: *Historia de la prensa pedagógica en España*. Universidad de Sevilla. Servicio de publicaciones. 2002.
- ESCOLANO BENITO, A.: *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Fundación Germán Ruipérez. Biblioteca del libro. Madrid. 1992.
- GONZÁLEZ RUCANDIO, V.: *Jesús Revaque. Periodismo educativo de un maestro republicano*. Estudio preliminar de Vicente González Rucandio. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. 2005.
- PIZARROSO QUINTERO, A.: *Historia de la prensa*. Editorial Centro de Estudios Ramón Aneca, S. A. Madrid. 1994.
- SAEZ PICAZO, F.: *Catálogo de la Hemeroteca Montañesa 1808-1976. Índice de publicaciones montañesas de Santander y su provincia*. Santander. 1977.
- TAPIA BON, M.: *Periódicos y Revistas de Magisterio en Cantabria (1872-1936)*. Trabajo de suficiencia investigadora dirigido por Virginia Cuñat. Universidad de Cantabria. 1977.
- TUÑÓN DE LARA, M., ELORZA, A. y PÉREZ LEDESMA, M.: *Prensa y Sociedad en España (1820-1936)*. Cuadernos para el diálogo. Madrid. 1975.
- TURÍN, Y.: *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*. Aguilar. Madrid. 1967.

### **Páginas web**

<http://www.escriitorescantabros.com/>